

EL ECUMENISMO ROMANO EN LA ÉPOCA DE TRAJANO: ESPACIOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN*

Roman ecumenism in Trajan's Age: Spaces of inclusion and exclusion

Juan Ramón CARBÓ GARCÍA

María José HIDALGO DE LA VEGA

Universidad de Salamanca.

Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología

e-mail: jrcarbo@usal.es

e-mail: psique@usal.es

Fecha de aceptación definitiva: 24-09-2008

BIBLID [0213-2052(2008)26;63-86]

RESUMEN: Analizamos en este estudio la política exterior de Trajano y la propaganda desarrollada durante sus distintas fases, atendiendo a los temas que aparecen en las emisiones monetales y a los monumentos erigidos en Roma, en Italia y en los confines de las provincias fronterizas. De este modo, se aborda el proyecto ecuménico de este emperador desde la ideología de la *dominatio mundi*, en la que jugarán un papel importante tanto la *aemulatio Alexandri* como la designación de Trajano como delegado de Júpiter en el mundo, afianzando así su imagen carismática de *cosmocrator* en relación con la ecúmene romana, que habría de llegar a su máxima extensión durante su reinado.

Palabras clave: ecumenismo romano, *aemulatio Alexandri*, Trajano, Dacia, Partia, inclusión, exclusión.

* Este estudio se enmarca dentro del proyecto de la DGICYT con clave HUM2006-09503, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y del que María José Hidalgo de la Vega es su investigadora principal y Juan Ramón Carbó forma parte como investigador doctor.

ABSTRACT: In this paper, Trajan's foreign policy and propaganda are analyzed in the mirror of the subjects symbolized at Roman coining and in the monuments raised at Rome, in Italy and in the limits of the border provinces. In this regard, his ecumenical project is looked after the ideology of the *dominatio mundi*, at which the *aemulatio Alexandri* and the appointment of Trajan like Jupiter's representative in the world play an important role, therefore fastening his charismatic image of *cosmocrator* related with the Roman ecumene, which reached its maxim spreading during his reign.

Key words: Roman ecumenism, *aemulatio Alexandri*, Trajan, Dacia, Parthia, inclusion, exclusion.

En varias inscripciones se describe el *cursus honorum* del *Imperator Caesar Nerva Traianus Augustus*¹. En ellas, aparecen destacadas sus campañas militares, siguiendo la trayectoria de su padre, *Ulpus Traianus*, general muy querido y elogiado por el ejército. Su brillante gestión en Siria le abrió el camino del proconsulado de Asia, cumbre de su carrera y último cargo que aparece en las fuentes antes de ser proclamado *imperator*. Cuando asumió la púrpura imperial a través del sistema de la *adoptio* se produjo y se generó una corriente de opinión muy favorable a su persona, elaborada como contrapunto de la visión negativa que la historiografía presenta de Domiciano. Pronto se hizo patente la existencia de un círculo oficial muy próximo al propio emperador, manteniendo una postura claramente favorable a la expansión de los límites del Imperio². Algunos escritores senatoriales intentaron desarrollar una justificación de la política expansionista del emperador, siendo el caso más evidente el de Plinio el Joven, amigo personal de Trajano, que en su Panegírico plantea esa justificación a través de la concepción que el emperador tenía de la paz, basada en la supremacía y la victoria militar. La consecución de la paz requería la utilización de la guerra y la obtención de la victoria contra el enemigo exterior e incluso, en ciertas ocasiones, también contra el enemigo interior³. En su obra, Plinio justifica la guerra cuando existe previamente una provocación exterior, entendida ésta como un menosprecio de la soberanía romana, y cuando existe un peligro efectivo⁴. Asimismo, afirma que las circunstancias son las que determinan el carácter ofensivo o defensivo de una guerra, pero en cualquier caso ésta será válida siempre que se realice por el bien de Roma, y cuando la *moderatio* del *princeps* no pueda evitarla⁵.

En las fuentes, Trajano es presentado como restaurador de la disciplina en el ejército y mantenedor de unas buenas relaciones personales con los soldados⁶. De forma que, al igual que su padre biológico, estaba muy bien considerado en los ambientes militares que frecuentaba,

1. ILS 8970, en el arquitrabe del Ninfeo de Mileto; ILS 294, sobre la base de la Columna Trajana, en Roma.

2. GONZÁLEZ-CONDE, M.^a P.: *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*. Madrid, 1991, pp. 68-69; PLÁCIDO, D.: «El *optimus princeps*, una imagen del emperador entre tradición y renovación», en GONZÁLEZ, J. (ed.): *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.* Sevilla, 1993, p. 173; MARTÍNEZ-PINNA, J.: «La expansión romana bajo Trajano», en ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J. M.^a (eds.): *Trajano*, Madrid, 2003, pp. 103 y ss.

3. HIDALGO DE LA VEGA, M.^a J.: *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio Romano*. Salamanca, 1995, pp. 47-152.

4. Plinio, *Paneg.*, 16, 1.

5. Plinio, *Paneg.*, 17, 4.

6. Plinio, *Paneg.*, 6, 2; Plinio, *Epist.* 10, 29.1; Dión Casio, 68, 7.

como se expresa en el Panegírico⁷ y en monedas donde se le representa como *vir militaris* reputado y preocupado por los soldados: en unos tipos, aparece con el atuendo militar y la figura de *Mars Ultor*, dios de las cualidades marciales; en otros, con la toga civil ante un ara y 3 soldados que prestan juramento de fidelidad, con la leyenda *fides exercit(uum)*, referida a las victorias pannónicas⁸; otros tipos presentan las leyendas de *Roma Victrix*, *Germania* y *Pax Augusti* y hacen referencia a la paz conseguida con el éxito militar en el Rin y el Danubio, apareciendo en la iconografía una *Germania Pacata* y *Pacifera*, estable e integrada en el Imperio, como consecuencia de una victoria que le proporcionó a Trajano el título de *Germanico* en el 97⁹.

En este sentido, se le puede considerar como el primer emperador-soldado, adelantándose al modelo instaurado por Cómodo y los Severos. Si bien Claudio y Domiciano, ignorando los consejos de Augusto a Tiberio respecto a no extender las conquistas, llevaron a cabo campañas militares más o menos exitosas, Trajano verdaderamente retomó en una nueva versión el modelo de emperador conquistador que reinventaba los deseos «ilusorios» de los grandes generales de finales de la república, que aspiraban a la *dominatio mundi*. Se sacude así la «*inertia Caesarum*»¹⁰ y se propone hacer una nueva lectura del modelo alejandrino en una conjunción de conquistador y civilizador¹¹.

Como decíamos, la llegada al poder de Trajano marca un cambio en la política exterior romana. A finales del siglo I d.C. y comienzos del II, los límites de la expansión marcados desde Augusto seguían identificándose con los dos grandes ríos septentrionales, Rin y Danubio, y el Éufrates, en Oriente. La superación de esos límites, el cambio de política, debieron impactar con fuerza en la opinión pública romana, no sólo por la ruptura de la teoría augustea, sino porque cambiaba también lo que simbolizaba la seguridad del Imperio y la conservación de los valores tradicionales¹². Trajano atravesó el límite del Danubio y —sobre todo— convirtió en provincia romana la Dacia, un territorio que estaba más allá de ese límite, transformando un territorio bárbaro en una parte jurídicamente integrante del Imperio, una provincia, lo que debió de generar una importante polémica en Roma. Frente a los grupos que pudieran oponerse al expansionismo de Trajano, también hubo grupos sociales que esperaban obtener beneficios de las victorias. Unos objetivos económicos claros, aparte de otro tipo de motivaciones estratégicas y personales, habrían hecho que el emperador tuviera fuertes apoyos que le respaldasen y desde esta perspectiva, los beneficios económicos que obtendría

7. Plinio, *Paneg.*, 20,1: *amoremq; castrorum*.

8. *RIC* II, 276.

9. HIDALGO DE LA VEGA, M.^a J.: «La imagen de la realeza en Trajano», en ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J. M.^a (eds.): *Trajano*, Madrid, 2003, p. 97.

10. Floro, *pref. Historiae*.

11. MARCONE, A.: «La frontera del Danubio fra strategia e politica», en *Storia di Roma*, vol. 2. *I Impero Mediterraneo*, Turín, 1991, p. 485; HIDALGO DE LA VEGA, M.^a J.: *El intelectual...*, pp. 47-152; *eadem*: «La imagen de la realeza...», pp. 75-102 (especialmente, p. 83).

12. Sobre la concepción romana de las fronteras y su política exterior altoimperial, ver WHITTAKER, Ch.R.: *Les frontières de l'Empire Romain*. París, 1989, pp. 27 y ss.; GONZÁLEZ-CONDE, M.^a P.: *op. cit.*, p. 39 y 123-126; MATTERN, S.P.: *Rome and the Enemy. Imperial Strategy in the Principate*. Berkeley-Los Ángeles-Londres, 1999, pp. 110 y ss.; LAEDERICH, P.: *Les limites de l'Empire. Les strategies de l'imperialisme Romain dans l'oeuvre de Tacite*. París, 2001, pp. 28-29 y 129-135. Más antiguo, MANN, J. C.: «The frontiers of the Principate», *ANRW* II.1, 1974, pp. 508-533. Igual de antiguo y muy criticado por los autores arriba citados, LUTTWAK, E. N.: *The Grand Strategy of the Roman Empire: From the First Century A.D. to the Third*. Londres-Baltimore, 1979. Dedicado sobre todo a la frontera oriental está el libro de ISAAC, B.: *The limits of Empire. The Roman Army in the East*. Oxford, 1990.

Roma de las minas de oro y plata de los dacios habrían sido el motivo fundamental de la conquista¹³. El oro dácico serviría para financiar tanto las campañas párticas ulteriores como la política evergética de los *alimenta* y el amplio programa de construcciones en Roma e Italia. La conquista no podría explicarse ni justificarse con la idea de que el nuevo territorio conquistado servía para defender las provincias danubianas e incluso Italia, mantenida por Luttwak¹⁴ y también por Marcone¹⁵ a partir de la información transmitida por Eutropio¹⁶ y Festo¹⁷ respecto al perímetro de unos 1.480 km de la nueva provincia y la garantía de seguridad que su integración en el Imperio representaba para las provincias sur-danubianas y para la misma Italia. Más bien, con la conquista, sometimiento y conversión de la Dacia en provincia se eliminaba totalmente una entidad de tipo estatal que, con Decébalos, e incluso antes, en el siglo I a.C., con Burebista, había demostrado que podía llegar a ser un punto de convergencia de peligrosas alianzas de los pueblos bárbaros transdanubianos contra Roma¹⁸.

También habría que relacionar las guerras dácicas con una línea de actuación de Trajano en pos de «la dignidad del *imperium*» y que proporcionaba «una gloria sólida y de verdad», como decía Plinio¹⁹. Pero en la población romana en general y en los círculos de poder todos podían darse cuenta de que, en la práctica, lo que implicaba realmente esa conquista era que para la ideología de la *dominatio mundi* no había límite ante los deseos expansionistas que pudiera tener cualquier emperador: se abría de nuevo en el pensamiento romano la posibilidad de una expansión sin límite²⁰.

1. EXPANSIONISMO Y ROMANIZACIÓN BAJO TRAJANO: DACIA, ARABIA Y PARTIA

Para el caso de la Dacia, que vamos a tratar a continuación, la urbanización de una provincia recién creada, en cuyo territorio no existía una vida urbana de tipo mediterráneo, constituyó para la administración imperial un objetivo primordial, dado que el único modo viable de organizar extensos territorios muy diversos en su nivel de civilización era la creación de una red de ciudades autónomas, ligadas entre ellas por la pertenencia a la misma estructura jurídica. Probablemente muy pronto tras el fin de la conquista se procedió a la sistemática organización de las condiciones de viabilidad de la provincia, con la instauración de la *pax romana*, y a la vez que se fundaba la Colonia Ulpia Traiana Dácica Sarmizegetusa, también

13. *Ibidem*, pp. 92-96.

14. LUTTWAK, E. N.: *op. cit.*, pp. 97-104.

15. MARCONE, A.: *op. cit.*, pp. 485 y ss.

16. Eutropio, 8, 2, 2.

17. Festo, 8, 2.

18. CARBÓ GARCÍA, J. R. y RODRÍGUEZ SAN JUAN, F. J.: «Studia Dacica et Parthica (I): Las relaciones diplomáticas entre los enemigos de Roma en época de Trajano», *Athenaeum* 95, 1, 2007, pp. 321-348.

19. Plinio, *Paneg.*, 17, 4: *Meruisti proximas moderatione, ut quandoque te vel inferre vel propulsare bellum coegerit imperi dignitas, non ideo vicisse videaris ut triumphares, sed triumphare quia viceris.*

20. La oposición a las conquistas ilimitadas, habitual en la propaganda oficial posterior a la muerte de Trajano, habría de reflejarse en autores como Arriano, *Anab.*, 5, 27; o el panegirista de Lucio Vero, Fronto, *Princ. Hist.*, 10. Cfr. HIDALGO DE LA VEGA, M.^a J.: «Algunas reflexiones sobre los límites de la oikumene en el Imperio Romano», *Gerión* 23, 2005, pp. 271-285; *eadem*: «Ecumenismo romano: entre la utopía y la realidad» (en este mismo número de *SHHA*); BANCALARI MOLINA, A.: *Orbe romano e Imperio global. La Romanización desde Augusto a Caracalla*. Santiago de Chile, 2007, pp. 225-242.

debieron fijarse otras unidades territoriales, cuyas condiciones jurídicas serían establecidas por la *lex provinciae*²¹.

Tras la conquista, se dio en Dacia un proceso de colonización masiva mucho mayor y más rápido que en los casos de otras provincias. Este proceso comenzó ya durante el dominio de Trajano y se desarrolló con rapidez gracias a esa colonización de proporciones más grandes que en cualquier otra situación anterior, una particularidad de la Dacia de gran relevancia en el conjunto del Imperio romano. El otro rasgo específico que podemos señalar fue la inexistencia de *civitates* autóctonas. Ninguna de las nuevas ciudades romanas y asentamientos conocidos sobre el territorio de la Dacia continúa una evolución de asentamientos prerromanos y no se ha dado, ni siquiera accidentalmente, ni una situación arqueológica de superposición entre antiguos centros autóctonos dácicos y los nuevos asentamientos y ciudades romanas²². En consecuencia, podemos afirmar que no existe ninguna relación entre los asentamientos fortificados proto-urbanos dácicos y las ciudades romanas de Dacia. Los primeros dejaron de existir con la conquista romana y las segundas fueron creadas sobre nuevos emplazamientos y en condiciones históricas totalmente distintas, lo cual constituye la tercera particularidad de su proceso de urbanización, sin analogías en otras provincias, puesto que en aquéllas donde el tipo urbano mediterráneo no se había desarrollado antes de la conquista, Roma utilizó las infraestructuras autóctonas. La terminología jurídica utilizaba para indicar una comunidad étnica o territorial la palabra *civitas*, equivalente a *populus*. Sin embargo, no encontramos entre las más de cuatro mil inscripciones de la Dacia ni una sola referencia a este término y asimismo, con la excepción de los *territoria coloniae et municipiorum*, el conjunto del territorio dependería de la administración militar, todo lo cual parece apoyar en principio la inexistencia de *civitates*.

En una primera etapa, que siguió de forma inmediata a las campañas militares de los años 105-106 d.C., las fuerzas expedicionarias fueron parcialmente transformadas en un ejército provincial, que atrajo en torno a sus unidades los primeros grupos de civiles que siguieron al ejército, de modo que los primeros centros civiles, los futuros asentamientos, aparecieron en Dacia en las cercanías de los campamentos. La segunda etapa, que vino después rápidamente, estuvo marcada por la llegada de gran número de colonos, organizados en comunidades de tipo romano que llegarán a ser, en algunos casos, verdaderas ciudades²³. La mayoría de las ciudades romanas de Dacia se desarrollaron en las proximidades de campamentos militares importantes. Esta idea de los orígenes militares de una gran mayoría de ciudades romanas también ha sido demostrada para el caso de Britania, África, Pannonia o Germania Inferior²⁴. Se han creado modelos teóricos que intentan explicar el modo según

21. CATANICIU, I.-B.: «Despre apariția orașelor și statutul acestora în Dacia romană», *Ephemericis Napocensis* 3, 1993, p. 204.

22. ARDEVAN, R.: *Viața Municipală în Dacia Romană*. Timișoara, 1998, pp. 89-104.

23. OPREANU, C.: «Particularitățile modelului de urbanizare în Dacia Romană. Contribuție la studiul integrării Daciei în civilizația romană», en *Studii de Istorie Antică. Omagiu profesorului Ioan Glodariu*. Cluj-Napoca, 2001, p. 430.

24. MANN, J. C.: *Legionary Recruitment and Veteran Settlement during the Principate*. Londres, 1983; CRUMMY, Ph.: «The Origins of Some Major Roman-British Towns», *Britannia*, 13, 1982, pp. 125-134. Las excavaciones arqueológicas han puesto en evidencia elementos de continuidad de las estructuras constructivas de los campamentos, así como de la topografía en el proceso de la transformación de antiguos campamentos en ciudades, como se puede observar en Colchester, Fishbourne, Gloucester, Wroxeter, Exeter, Lincoln o Cirencester.

el cual se han creado las ciudades romanas y la relación entre sus orígenes y los campamentos militares, pero estos modelos no pueden ser adoptados para el caso de la Dacia romana, ya que como se ha comentado, no está documentada por ninguna categoría de argumentos científicos la existencia de *civitates* autóctonas, al contrario que en Pannonia, Germania Inferior, Galia o Britania. Para el caso de la Dacia, el papel del ejército en la evolución de las ciudades se revela importante, pero no excluyente, ya que la colonización civil habría tenido también su importancia²⁵. La ciudad romana inauguró una nueva forma de habitación y presentó al mismo tiempo nuevas concepciones que llevaron a la desaparición del modo de vida tradicional, reemplazando las antiguas formas de organización política y social. El caso de Dacia es un magnífico ejemplo del urbanismo romano como poderoso instrumento político²⁶.

La distribución de los campamentos de las tropas legionarias y auxiliares romanas ha sido una de las principales prioridades de la arqueología rumana, especialmente para identificar los límites provinciales y para establecer su propia funcionalidad, en la medida de lo posible. En este sentido, la pauta de distribución de los fuertes es más propia de una fuerza de ocupación que de un sistema defensivo fronterizo, aunque es posible que algunos de los fuertes en las zonas interiores hubiesen estado relacionados con el control de recursos minerales²⁷. Desde el momento de la conquista, el comienzo de la colonización y a lo largo de la historia de la provincia, los fuertes militares sirvieron de focos administrativos para la mayoría de la población rural, siendo por lo general la pauta observada fuera de los *territoria* de las ciudades.

Los testimonios sobre la presencia de la población autóctona dacia en la provincia romana son escasos. Los antropónimos son raros y ni un solo teónimo dacio aparece en el registro epigráfico. Ya se ha comentado que, a pesar de que los nombres de las principales ciudades romanas se originaban en topónimos dacios, ni un asentamiento romano fue fundado sobre asentamientos indígenas previos. La inexistencia de *civitates* indígenas podría explicarse por el avance de la sociedad dacia desde una organización tribal a una de tipo estatal. En la práctica, ello significaba que en la provincia romana estaba ausente la elite indígena, el principal interlocutor social en otras provincias, de modo que los romanos debieron contactar con comunidades indígenas locales carentes de aristocracia, ya que si ésta hubiese existido, se habría romanizado y habría manifestado su presencia con la erección de inscripciones, además de haber continuado probablemente con la emisión de moneda local, como por ejemplo en el caso de la Galia²⁸: esto es, habría quedado integrada. En cualquier caso, la existencia de comunidades indígenas sí parece estar mejor atestada en el medio rural que en el medio urbano,

25. OPREANU, C., «Relationship of Forts to Town Origins in Roman Dacia», en CIUGUDEAN, H. y MOGA, V. (eds.): *Army and Urban Development in the Danubian Provinces of the Roman Empire*. Alba Iulia, 2000, pp. 79-89.

26. El caso del urbanismo en la Dacia romana, con un estado de la cuestión y una aproximación sintética a los casos específicos de cada ciudad, ha sido desarrollado con mayor amplitud en CARBÓ GARCÍA, J. R.: «Algunas consideraciones sobre el proceso de urbanización en la Dacia Romana», *SHHA*, 20, 2002, pp. 115-138. El estudio de referencia más reciente es el de DIACONESCU, A.: «The towns of Roman Dacia: an overview of recent archaeological research», en HANSON, W. S. y HAYNES, I. P. (eds.), *Roman Dacia. The making of a provincial society*. En *Journal of Roman Archaeology, supplementary series* n.º 56. Portsmouth-Rhode Island, 2004, pp. 87-142.

27. DIACONESCU, A.: *op. cit.*, pp. 126-127.

28. PISO, I.: «L'aristocratie municipale de Dacie et la grande propriété», en *Du latifundium au latifondo. Un héritage de Rome, une création médiévale ou moderne?* París, 1995, pp. 437-450; WOOLF, G.: *Becoming Roman. The origins of provincial civilization in Gaul*. Cambridge, 1998.

sobre todo en las zonas periféricas provinciales y en aquellas otras no colonizadas, de modo que aunque su pervivencia en época romana es indudable, los indígenas dacios no jugaron un papel importante en la vida social provincial –sobre todo, en la vida urbana– y quedaron prácticamente excluidos.

En lo que se refiere a la cuestión de la romanización en la Dacia²⁹, ésta ha sido abordada generalmente por medio de la elaboración de esquemas teóricos ideales, abstractos y reductores, sin tener en cuenta estas realidades, ya que la romanización, concebida como fenómeno cultural de asimilación de la lengua latina y de transformación de las mentalidades hacia una de tipo romano, ha sido comprendida en Rumania sobre todo como un fenómeno de aculturación por la que un conjunto de población indígena dacia, del que se desconoce su número y la importancia de su papel en la sociedad, modifica su identidad étnica por causa de la influencia de los colonos establecidos junto a ellos. En Dacia, tal proceso no funcionó como en otras provincias. La mencionada inexistencia –en nuestro estado de los conocimientos actuales para la época romana– de *civitates* autóctonas y de una aristocracia indígena dacia, así como el emplazamiento de comunidades dacias en las zonas periféricas de la provincia, quedando de este modo excluidas, no permiten que se pueda identificar un proceso por el que estas mismas comunidades se habrían integrado rápidamente en la civilización romana. Así pues, teniendo en cuenta las realidades sociales de la Dacia, que incluyen todo lo dicho anteriormente y también la colonización a gran escala, el proceso de romanización, de integración de la Dacia en la civilización romana, se desarrolló en primer lugar por una colonización masiva, que habría traído consigo la urbanización y el crecimiento económico de la nueva provincia³⁰.

29. Dicho término ha sido empleado habitualmente para cubrir una multitud de procesos históricos diferentes, un término convencional utilizado para destacar una serie de transformaciones sociales, económicas y culturales que han creado la civilización romana, donde se ha generado un sistema coherente a partir tanto de las similitudes como de las diferencias. Debemos citar el trabajo teórico de Keith Hopkins: HOPKINS, K.: «La Romanización: asimilación, cambio y resistencia», en BLÁZQUEZ, J. M.^a y ALVAR, J. (eds.): *La romanización en Occidente*. Madrid, 1996, pp. 15-43. Este autor destaca la escasa probabilidad de que la romanización fuera un proceso único, sencillo y unidireccional (p. 18), entendiéndola más bien como parte integrante de un proceso más amplio de adaptación recíproca entre conquistadores y conquistados (p. 22); de una parte un mecanismo de control político del Imperio y, de otra, una respuesta subjetiva de la elite dominada (p. 21). ¿Pero para el caso de la Dacia, con sus particularidades mencionadas, sin un papel social importante de los conquistados y sin esa elite dominada, qué es lo que sucede? Y es que el mismo Hopkins afirma que «el proceso histórico requiere necesariamente tanto el arte de la reconstrucción imaginativa como un conocimiento detallado de los hechos» en el que «deberíamos tener bien presente –como mínimo– la variedad del pasado, el hecho de que éste escapa a un conocimiento certero, y el esquematismo de los conceptos que usamos» (p. 18), por lo que las particularidades observadas para un caso en concreto –aquí, la Dacia– deben ser tenidas en cuenta a la hora de comprender mejor el proceso específico de romanización desarrollado en ese caso.

30. OPREANU, C.: «Colonisation et acculturation en Dacie. Les mécanismes de l'integration dans le monde romain», en *Orbis Antiquus. Studia in honorem Ioannis Pisonis*. Cluj-Napoca, 2004, p. 656. Citamos a continuación algunos estudios sobre la romanización en la Dacia, por lo general ejemplos de esa visión predominante en la historiografía rumana hasta hace relativamente poco tiempo: DAICOVICIU, C.: «Romanizarea Daciei», *Apulum*, 7, 1968, pp. 261-271; BALLA, L.: «L'importance des colonisations en Dacie», *ACD*, 10-11, 1974-1975, pp. 139-143; GUDEA, N.: «Câteva aspecte și probleme in legatură cu procesul de romanizare în Dacia», *Apulum*, 13, 1975, pp. 95-112; BALLA, L.: «De la romanisation de la Dacie», *ACD*, 14, 1978, pp. 51-56; PROTASE, D.: *Autobtonii în Dacia*, I. Bucarest, 1980; *idem*, «Considérations sur la romanisation en Dacie», *Marisia* 10, 1980, pp. 53-64; DAICOVICIU, H.: «La romanisation de la province de Dacie», *AMN*, 21, 1984, pp. 81-94.

Eutropio, describiendo el proceso de colonización comenzado por Trajano, escribía que *ex toto orbe romano infinitas eo copias hominum transtulerat ad agros et urbes colendas* –trajo grandes cantidades de personas de todas partes del mundo romano para trabajar en los campos y las ciudades– y ponía estas palabras en relación con la despoblación indígena resultante de la guerra³¹. El estudio de la onomástica revela que una proporción elevada de los individuos mencionados en el registro epigráfico procede de áreas del Imperio en las que estaban bien establecidas las ideas romanas de vida cívica y de actuación pública³². La cultura de los centros urbanos se asemeja fuertemente a la de Roma, lo cual se debe más al traslado e implantación de una comunidad ajena en el espacio dacio que a una romanización de la sociedad dacia.

La evidencia arqueológica también sugiere la presencia de elementos de población procedentes de las provincias vecinas, como Pannonia, Noricum o Moesia, y desde luego, una parte importante de los habitantes urbanos procedía del Oriente griego, llegando hasta un quinto de los individuos conocidos en ciudades como Apulum o Sarmizegetusa³³. Y fuera de los centros urbanos, los pobladores procedentes de Dalmacia constituyen el grupo de civiles mejor atestado, incluyendo tribus como los Pirustae, Baridustae o Sardeates, establecidos en los Cárpatos Occidentales y especialmente en los montes Apusenos para la explotación de las minas de oro³⁴. Finalmente, a estas comunidades de colonos habría que añadir los soldados y veteranos llegados a la provincia con las unidades militares, especialmente las auxiliares, procedentes de todos los territorios del Imperio, desde Britannia a Siria y al norte de África³⁵.

El impulso del proceso de romanización por causa de la llegada de otros grupos de colonos durante el siglo II d. C. hizo que el urbanismo se extendiera e impusiera en Dacia de forma bastante rápida. El peculiar y específico proceso de integración de la provincia en la civilización romana no tuvo obstáculos y en grandes rasgos se puede decir que fue completado durante ese mismo siglo. El latín no tuvo la competencia seria de ninguna otra lengua y en definitiva, gracias a sus particularidades ya comentadas, la Dacia se convirtió en la que fue probablemente «la plus romaine des provinces frontalières, malgré le fait qu'elle a été la dernière rajoutée à la liste de l'Empire»³⁶.

31. Eutropio, 8, 6, 2.

32. KERENYI, A.: «A dáciai személynék. (Die Personennamen von Dazien)», en *Dissertationes Pannonicae* I, 9, Budapest, 1941; RUSSU, I. I.: «Onomasticon Daciae: numele de persoane în inscripțiile provinciei», *AISC*, 4, 1941-1942, pp. 186-233; *idem*: «L'Onomastique de la Dacie romaine», en *L'Onomastique latine, Actes du Colloque International sur l'Onomastique latine, Colloques internationaux du Conseil National de Recherche Scientifique*, n.º 564, Paris, 13-15 octobre 1975. París, 1977, pp. 353-363; PAKI, A.: «Onomasticon Daciae. I. Die Patronymika der Provinz Dacia Porolissensis», *AMN*, 35, 1, 1998, pp. 119-146; DANA, D.: «Onomastique est-balkanique en Dacie Romaine (noms thraces et daces)», en *Orbis Antiquus. Studia in honorem Ioannis Pisonis*. Cluj-Napoca, 2004, pp. 430-448.

33. PAKI, A.: «Populatia de la Ulpia Traiana Sarmizegetusa (I)», *SCIVA*, 39, 1988, pp. 355-368; *eadem*, «Populatia de la Ulpia Traiana Sarmizegetusa (II)», *SCIVA* 41, 1990, pp. 149-163; NEMES, E.: «Orientali la Ulpia Traiana», *Sargetia*, 25, 1992-1994, pp. 161-169; ALICU, D. y PAKI, A.: *Town-Planning and Population in Ulpia Traiana Sarmizegetusa*. Oxford, 1995; RUSCU, L.: «Les noms grecs en Dacie», *AMN*, 35, 1, 1998, pp. 147-186.

34. RUSU, A.: «Les Illyriens en Dacie», *Sargetia*, 25, 1992-1994, pp. 137-152; CIOBANU, R.: «Les illyriens et la Dacie romaine», *Apulum*, 36, 1999, pp. 199-214.

35. Ver especialmente PETOLESCU, C. C.: *Auxilia Daciae. Contribuție la istoria militară a Daciei romane*. Bucarest, 2002; también BRANGA, N.: *Italicii si veteranii din Dacia*. Timișoara, 1986.

36. OPREANU, C.: «Colonisation et acculturation en Dacie. Les mécanismes de l'integration dans le monde romain», en *Orbis Antiquus. Studia in honorem Ioannis Pisonis*. Cluj-Napoca, 2004, p. 657.

La distribución de las ciudades sobre el territorio de la recién conquistada provincia, la implantación de la presencia militar y el proceso de colonización mismo no obedecieron sólo a razones de índole poblacional, para cubrir zonas despobladas tras la guerra, sino que fue perfectamente organizada para favorecer una explotación y comercio ventajoso de los recursos naturales tan ricos en la región occidental de Transilvania³⁷.

La religión es otro de los indicadores de mayor importancia a la hora de poder apreciar el grado de romanidad y la romanización en la provincia de Dacia. Uno de sus rasgos más distintivos, de nuevo en comparación con los casos de otras provincias occidentales del Imperio, es la práctica inexistencia de testimonios referidos a la supervivencia de la religión indígena dacia durante la época romana. Efectivamente, ni las inscripciones, ni los monumentos figurativos, ni otro tipo de hallazgos proporcionan ningún tipo de indicio que pudiera llevarnos a pensar en esa posible supervivencia. La inexistencia –en el estado actual de nuestros conocimientos– de toda manifestación religiosa dacia en época romana podría explicarse sobre todo por la presencia de una religión de tipo indígena con carácter «popular», una posibilidad apoyada por el hecho de que en el *barbaricum* que rodeaba la provincia y donde estaban establecidos los dacios libres no se ha podido detectar tampoco ningún templo o santuario. La explicación podría encontrarse en la estructura de la religión dacia y en la evolución sociopolítica prerromana. Con la desaparición del rey y de la organización de carácter estatal de los dacios con la conquista romana, la religión de la aristocracia dacia, sus divinidades oficiales –como *Zalmoxis*– y la clase sacerdotal, tan ligadas e incluso confundidas con ese poder político, desaparecen igualmente, lo que explicaría de algún modo que no podamos detectar el fenómeno de *interpretatio antiqua* –*interpretatio Dacica*– por el que los dacios hubiesen podido ver aspectos o atributos definitorios de sus divinidades en ciertas divinidades romanas³⁸ ni una *interpretatio romana* de las divinidades indígenas³⁹.

El otro rasgo distintivo de la religión en la Dacia romana es lo que podríamos llamar «cosmopolitismo religioso», una enorme diversidad de cultos y de mentalidades en la población de la Dacia, resultante de la propia diversidad que encontramos entre los colonos llegados a la provincia a lo largo de su existencia desde todas partes del Imperio romano, como ya se ha expuesto⁴⁰.

El sistema de la religión cívica, que dominaba las comunidades urbanas de la Dacia, tuvo un papel semejante al de la lengua latina en el proceso de integración de la provincia en

37. Por ejemplo, la colonia de Sarmizegetusa estaba estratégicamente situada para la explotación de las minas de oro de Ampelum, al noreste, y de los grandes yacimientos de hierro en las montañas de Poiana Ruscă, en Teliuc, al norte, mientras que controlaba una parte importante de la ruta del comercio de la sal que desde el interior de Transilvania conducía hasta Moesia Superior y Pannonia. Las dos ciudades de Apulum también se situaron cerca de las minas de oro en torno a Ampelum y además se beneficiaban de haber sido fundadas junto al río Mureş, lo que les proporcionaba el acceso directo a las redes comerciales del sistema fluvial provincial. Además, estaban situadas en una zona de tierra muy fértil para la explotación agrícola.

38. OPREANU, C.: «Colonisation et acculturation en Dacie. Les mécanismes de l'integration dans le monde romain», en *Orbis Antiquus. Studia in honorem Ioannis Pisonis*. Cluj-Napoca, 2004, p. 657.

39. Ver en general NEMETI, S.: *Sincretismul religios în Dacia romană*. Cluj-Napoca, 2005. Se ha jugado con la hipótesis de que ciertas divinidades indígenas pudieron sobrevivir bajo la apariencia romana, por el fenómeno de *interpretatio romana*, como en los casos de Venus, Liber Pater, Silvano o Hércules, atendiendo a su gran popularidad en Dacia y al hecho de que existe un sobrado número de ejemplos de ese tipo de proceso en otras provincias, pero en la práctica es imposible demostrar esa supervivencia.

40. Eutropio, 8, 6, 2.

el mundo romano. No obstante, a diferencia del latín, la religión era un instrumento de control e integración social e ideológica, incluyendo divinidades de carácter político para que la población expresase su lealtad hacia el Imperio y el emperador. Evidentemente, el culto imperial provincial debía celebrarse en nombre de todas las diferentes comunidades de la provincia, representando un elemento de cohesión religiosa, social y política⁴¹. La religión fue uno de los elementos más importantes para la homogeneización de la sociedad provincial, formada por grupos con diferentes tradiciones y también diferentes grados de romanización en el momento de su llegada a la Dacia.

Con todo ello, la nueva provincia se convirtió en el mayor espacio integrado en la ecúmene romana en época de Trajano. No obstante y de forma paradójica, la integración de la Dacia trajo consigo la exclusión casi total de los dacios. Después de una gran despoblación del territorio causada por las guerras, la mayoría de dacios supervivientes fueron relegados a las zonas rurales más periféricas o bien huyeron más allá de los límites poco claros establecidos para la nueva provincia, especialmente en los Cárpatos Orientales y en las llanuras de Moldavia, en lo que algunos autores han denominado *Dacia libera* en contraposición con la *Dacia capta* que aparece en la amonedación trajanea⁴².

En lo que se refiere a los otros casos del expansionismo romano de época trajanea, en el 106 d.C. fue incorporada al Imperio la Arabia Nabatea, un acontecimiento que es recogido en las monedas con la leyenda *Arabia adquisita*⁴³ y que también recoge Dion Casio⁴⁴. Esta fórmula, unida a la inexistencia de referencias literarias a una guerra y a la no concesión del título triunfal *Arabicus* a Trajano hacen pensar que se trató más bien de una anexión administrativa, sin un conflicto bélico. Dicha anexión estuvo a cargo del gobernador de Siria, A. Cornelius Palma Frontonianus, a partir de ese momento primer gobernador de la nueva provincia. Las causas de la anexión son evidentes, ya que sin apenas esfuerzo Roma aseguraba el límite meridional en Oriente y además controlaba de forma directa la ruta sur-norte en esa zona en la que existía un comercio tan activo, comunicando ciudades como Petra, Gaza, Bostra o Aqaba y enlazando con la ruta que llegaba a Damasco y Palmira, donde a su vez llegaban las rutas caravaneras del Extremo Oriente. Así pues, el móvil económico está claro, ya que los intereses romanos en Oriente estaban centrados en el comercio. De hecho, la anexión tuvo que significar para la nueva provincia un incremento de la estabilidad política, el progresivo desarrollo económico y la supervivencia de las ciudades junto a las rutas caravaneras. En contraste con el caso de Dacia, que fue integrada en el Imperio por guerra de exterminio, conquista y colonización, Arabia fue anexionada pacíficamente, lo que permitió mostrar no solamente dichos beneficios económicos, sino también «cómo otros pueblos aceptaban la tarea civilizadora auspiciada por la *Pax Romana*»⁴⁵, aunque esa «aceptación» no se producía en ningún caso entre iguales y junto a los beneficios de la civilización romana que podían obtener resulta evidente su situación de sumisión ante el poder imperial.

En cuanto a Partia, la inestabilidad y la fragilidad de la frontera oriental constituían un problema constante para el Imperio y los problemas sucesorios de los reyes orientales se presentaron

41. CARBÓ GARCÍA, J. R.: «Algunos aspectos del Culto Imperial en la Dacia Romana», *Notandum* Año IV, 8, 2001, pp. 81-94.

42. Ver, por ejemplo, *RIC*, II, 98.

43. *RIC*, II, 142 y 245.

44. Diógenes Casio, 68, 14, 5.

45. GONZÁLEZ-CONDE, M.ª P.: *op. cit.*, pp. 12-13 y 167.

como una provocación. Cuando el rey parto Cosroes sustituyó al ocupante del trono de Armenia sin haber consultado antes a Roma, Trajano aprovechó el hecho para esgrimirlo como *causa belli* y declarar la guerra a los partos⁴⁶. Los panegiristas consideran que el emperador no deseaba el conflicto con Partia, siempre que la *dignitas* de Roma estuviera preservada, pero ante el empecinamiento del rey parto de no volver a la situación geopolítica anterior, Trajano se vio obligado a declarar la guerra, considerada y legitimada como *iusta* según el derecho romano⁴⁷. En realidad, se sabe por fuentes no oficialistas que los partos jamás estuvieron interesados en romper los pactos con los romanos y siempre desearon en líneas generales mantener un *status quo* entre ambas potencias. Para explicar la guerra pártica también se han esgrimido motivos de índole estratégica y económica, como el control directo de las rutas de comercio con el Extremo Oriente y de las ciudades más importantes dispuestas sobre esas rutas comerciales, en busca de una estabilización de toda la zona fronteriza, aunque es una cuestión sujeta a debate⁴⁸. En cualquier caso, la *aemulatio Alexandri*, el deseo de gloria militar y fama (*doxa*), citado por los autores antiguos⁴⁹, conducía a Trajano a soñar con una dominación cosmocrática. Pero la *dominatio mundi* estaba condenada a seguir siendo una ensoñación frente a una realidad en la que los partos seguían manteniendo su libertad⁵⁰.

Cuando llega a Characene y el Golfo Pérsico, el emperador recuerda a Alejandro y se lamenta de ser demasiado viejo para llegar hasta la India mientras contempla un barco dirigirse hacia el este, tal y como nos relata también Dión Casio⁵¹. Los valles del bajo Éufrates y del bajo Tigris habrían sido muy difíciles de mantener a no ser que hubiera podido anexionar y someter el reino parto en su totalidad o convertirlo en reino vasallo, una acción utópica y falsa que aparece en emisiones de monedas trajaneas: hay monedas que presentan aclamaciones del ejército al emperador delante de Partamasirus y de príncipes orientales a los que se asignará los reinos; se acuñaron áureos con la leyenda *Parthia Capta, Rex Parthis Datus* y también *Traianus Parthicus*, e incluso después de su muerte hubo acuñaciones donde se celebra el triunfo militar con la leyenda *Divo Traiano Parth(ico) Aug(usto) Patri Triumphus Parthicus*⁵².

Pero la *aemulatio Alexandri* chocaba con las necesidades estratégicas, sin poder alcanzar un compromiso entre esas necesidades y la pretensión oficial de dominación cosmocrática. En muy poco tiempo se demostró que el proyecto ecuménico de Trajano en Oriente era irrealizable, era una mera ilusión: el levantamiento judío desde la Cirenaica y Egipto hasta Judea, Siria y los nuevos territorios conquistados, seguido por la sublevación de algunas de las ciudades recién tomadas y por el contraataque parto, muestran que el dominio romano no se sostenía en aquellas zonas fronterizas, lo que provocará la retirada romana y el abandono de las nuevas provincias, comenzado posiblemente en los últimos meses del reinado de Trajano y completado por su sucesor, Adriano⁵³. La realidad fue contundente y el fracaso no

46. Dión Casio, 68, 17, 1.

47. Arriano, *Parth*, 33; Plinio, *Paneg*, 16, 1; Dión Crisóstomo, *I, Orat.*, 27.

48. BRUNT, P. A.: *Roman Imperial Themes*. Oxford, 1990, p. 441.

49. Dión Casio, 68, 17, 1.

50. LAEDERICH, P.: *op. cit.*, p. 368; BANCALARI MOLINA, A.: *op. cit.*, pp. 238 y ss., pp. 241 y 261.

51. Dión Casio, 68, 29.

52. Como ejemplos de estas diferentes leyendas, *RIC*, II, 325, 331, 361, 642, 658, 666, 667.

53. LEPPER, F. A.: *Trajan's Parthian War*. Londres, 1948 (ver especialmente parte II, cap. XII); ISAAC, B.: *op. cit.*, pp. 23 y ss; LIGHTFOOT, C. S.: «Trajan's Parthian War», *JRS* 80, 1990, pp. 115 y ss.; GONZÁLEZ, J.: «La Guerra Pártica de Trajano», en GONZÁLEZ, J. (ed.): *Imp. Caes. Nerva...*, pp. 151-171; LAEDERICH, P.: *op. cit.*, pp. 366-369.

pudo ocultarse. Dión Casio relata la entrada de Trajano en Ctesifonte sin combate, recibiendo la aclamación del ejército como *imperator* y emulando a Alejandro, y así —dice Dión— «estableció su derecho a ser aclamado *Parthicus*», pero unas líneas más abajo, dice por el contrario que «(Trajano) declaró que había llegado más allá que Alejandro y escribió en este sentido al Senado, aunque era incapaz de conservar incluso los territorios que había conquistado»⁵⁴.

A pesar de todo, la política expansionista de Trajano tuvo gran influencia en Roma y coincidió con su proclamación, por parte del Senado, como *Maximus Optimus Princeps*. Hay que tener en cuenta que conceptos ideológicos como la gloria y la fama eran objetivos individuales, pero también de Estado. La *laus —dignitas, gloria— imperii* era un ideal que los romanos de bien debían conseguir. No debemos olvidar tampoco que los romanos pensaban que los dioses les habían ordenado gobernar sobre todos los pueblos y por tanto, debían hacer realidad esa orden como base fundamental para un estadista patriótico.

Por otra parte, su título de *Optimus Princeps* hacía referencia, además de a cuestiones relacionadas con su imagen cívica y la forma moderada de ejercer el poder acatando el principio de *leges super principem*, al carácter expansivo de su política exterior. Desde esta perspectiva, *Optimus*, si bien se refiere al carácter cívico del gobernante, es también el resultado de la acumulación de títulos como jefe militar y conquistador: Germánico, Dácico, Pártico; y por eso sólo lo acepta después de haber obtenido los otros. Con ello se intenta representar sus éxitos militares como un medio para llegar a la paz y llevar a cabo una política evergética basada en los *alimenta*. Esta forma de integrar lo militar y lo cívico, que tendrá igualmente su manifestación en algunas construcciones de Trajano, expresaba las necesidades reales de la época y era satisfactoria para el Senado y el ejército⁵⁵.

Además, *Optimus* expresaba una relación especial con la divinidad, ya que unido a *Maximus* era el epíteto de Júpiter, que lo eligió como el mejor *cives* para ejercer el poder imperial. *A Iuppiter Optimus Maximus* en el cielo le corresponde *Traianus Optimus Princeps* en la tierra⁵⁶. Pero además, *Optimus* se asemeja a *Maximus*, superlativo de *Magnus*, que era el epíteto latino de Alejandro, con lo que el proceso identificador se amplía y Trajano, además de ser delegado de Júpiter en la tierra, asume el modelo de Alejandro en relación con la victoria pártica⁵⁷, para afianzar su imagen carismática de *cosmocrator*⁵⁸ en relación con la ecúmene romana, que llegó a la máxima extensión durante su gobierno.

54. Dión Casio, 68, 28-29.

55. PLÁCIDO, D.: «El *optimus princeps*...», pp. 177 y ss.; HIDALGO DE LA VEGA, M.^a J.: «La imagen de la realeza...», p. 81; ROLDÁN HERVÁS, J.M.: «M. VLPIVS TRAIANVS: Perfil de un emperador», en ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J. M.^a (eds.): *Trajano*. Madrid, 2003, pp. 18 y ss.; ver también *ibidem*, CORTÉS COPETE, J. M.: «Trajano. *Optimus Princeps*», pp. 335-360.

56. Plinio, *Paneg.*, 80, 4.

57. PLÁCIDO, D.: «Alejandro y los emperadores romanos en la historiografía griega», en *Neronia 4. Alejandro Magno, modelo de emperadores romanos*. Bruselas, 1990, p. 61; HIDALGO DE LA VEGA, M.^a J.: *El intelectual...*, pp. 47-152; *eadem*: «La imagen de la realeza...», pp. 75-102 (especialmente, p. 83); SÁNCHEZ LEÓN, M.^a L.: «Los emperadores romanos y la *imitatio* de Alejandro Magno», *Veleia*, 17, 2000, pp. 93-102; BANCALARI MOLINA, A.: *op. cit.*, pp. 243-245.

58. CUMONT, F.: «Trajan Kosmokrator?», *REA*, 47, 1940, pp. 408-411; HIDALGO DE LA VEGA, M.^a J.: *El intelectual...*, pp. 115-116; *eadem*: «La teoría monarchica e il culto imperiale», en SETTIS, S. *et alii* (eds.): *I Greci. Storia, cultura, arte, società. Vol. 2*. Roma-Bari, 1998, p. 1020; *eadem*: «La imagen de la realeza...», p. 83.

2. LA PROPAGANDA POLÍTICO-IDEOLÓGICA DE TRAJANO EN MONUMENTOS Y MONEDAS

La victoria en Dacia y las expediciones contra los partos proporcionaron a Trajano varias aclamaciones militares y títulos honoríficos como Dácico (102)⁵⁹ y Pártico (116)⁶⁰, pese a que la conquista de Partia nunca tuvo lugar realmente. Una gran parte de la propaganda fue desarrollada por Trajano entre las dos guerras dácicas, precisamente como justificación de la primera guerra y como una forma de preparación de la opinión pública romana para la segunda. Por otro lado, el período posterior a la conquista de la Dacia va a estar caracterizado por la actividad del emperador en todos los campos: social, económico, urbanístico... en un intento de identificar la *pax* trajanea con la *abundantia* y la *felicitas* para Roma. Se utilizó muy intensamente el tema de la victoria en las diferentes series monetales⁶¹ y en los monumentos y se reflejaron los trabajos de infraestructura que tenían lugar en el Danubio, especialmente con el puente de Apolodoro de Damasco, en Drobeta, construido en los años entre las dos guerras dácicas⁶². Su importancia para el análisis de la concepción de la política exterior trajanea radica en simbolizar el cruce del Danubio y la superación del límite mítico e ideológico que éste podía suponer, al ser una estructura de carácter permanente —no como el puente de barcas utilizado para el paso del río en la primera guerra dácica—. Siguiendo la descripción de Dión Casio, la sola presencia de los pilares erguidos haría creer que fueron erigidos con el único propósito de demostrar que no hay nada que el ingenio humano —y especialmente el ingenio y el poder romanos— no pueda lograr⁶³. A la muerte de Trajano, Adriano tuvo miedo de que también pudiera hacer fácil el paso para los bárbaros, que en caso de invasión, podrían cruzar a Moesia, por lo cual, ordenó desmontar la gran superestructura de madera⁶⁴. También se utilizó la personificación del Danubio en las monedas⁶⁵ y después, en la Columna Trajana, siendo un claro reflejo de la trascendencia que pudo tener la superación del gran río⁶⁶.

59. Dión Casio, 68, 10, 2.

60. Dión Casio, 68, 23, 2.

61. Ver por ejemplo *RIC* II, 212 y 676. Sobre las emisiones monetales en época trajanea, ver CHAVES TRISTÁN, F.: «Amonedación de Trajano», en GONZÁLEZ, J. (ed.): *Imp. Caes. Nerva...*, pp. 87-135.

62. ROSSI, L.: *Trajan's Column and the Dacian Wars*. Londres, 1971: Escena 89 de la Columna Trajana en Roma; MELUCCO VACCARO, A.: *La colonna Traiana*. Roma, 1985.

63. Situado al este de las Puertas de Hierro, junto a la ciudad de Drobeta (actual ciudad rumana de Turnu-Severin), fue durante más de 1.000 años el puente más largo jamás construido, con 1.135 metros de longitud (el Danubio tiene unos 800 metros de ancho en la zona) y 15 de anchura, alcanzando 19 metros de altura sobre el nivel del río. En cada extremo había una fortificación por la que había que pasar para poder cruzar el puente. Estaba formado por veinte arcos de madera asentados en pilares cuadrados de piedra. Cada arco medía 52 metros de envergadura y los pilares tenían 20 metros de lado y hasta 45 metros de alto.

64. Dión Casio, 68, 13, 1-6. Adriano no abandonó la Dacia, siguiendo el consejo de sus más íntimos colaboradores, pero con la desmantelación del puente parece realizar, en todo caso, una demostración del cambio de política exterior. El puente podía simbolizar de forma permanente en sí mismo la política expansiva de Trajano, por lo que la política contraria a la expansión desarrollada por Adriano aconsejaba la supresión de dicho símbolo, en consonancia con el resto de manifestaciones en su programa propagandístico.

65. *RIC* II, 100 y 556.

66. ROSSI, L.: *op. cit.*: Escena 6 de la Columna Trajana en Roma. Sobre el *limes* y la institucionalización de los «ríos-fronteras», ver LAEDERICH, P.: *op. cit.*, pp. 129-135: La historia impide ver en el río una barrera, presentándolo por el contrario como un remarkable factor de unión de pueblos y de culturas (p. 133).

Mars Ultor fue sustituido por *Mars Victor* en diferentes series monetales, al igual que *Dacia Victa* por *Dacia Capta*⁶⁷. La desmesurada propaganda oficial, unida al esplendor de las construcciones y la generosidad imperial intentan demostrar la prosperidad que supone para Roma el triunfo sobre los dacios, la conquista de la Dacia y su integración en el Imperio⁶⁸. Es más, se ha jugado con la hipótesis de que esta propaganda hubiese sido ideada también para ir preparando a la opinión pública de cara a los futuros planes expansionistas de Trajano en Oriente, pero esto supondría que dichos proyectos orientales habrían sido concebidos poco después de finalizar las guerras dácicas, y esto no está nada claro⁶⁹.

En los seis años que fueron desde el regreso de Trajano a Roma en el 107 hasta su partida hacia oriente en el 113 d.C. se puso en marcha un programa constructivo en Roma, incluyendo el gran proyecto del Foro, en Italia y en los confines provinciales. La expresión *ex manubiis* que aparece en inscripciones del Foro hace referencia a la fuente de financiación de la obra, que fue el botín conseguido en la guerra y no el patrimonio personal del emperador, como en otros monumentos. La población participó de la victoria con la celebración de unos juegos fastuosos. Se tomaron medidas de condonación de las confiscaciones a los exiliados, se perdonaron las deudas públicas, se redujeron los impuestos y se amplió la política de los *alimenta* –tal y como aparece en los grandes relieves⁷⁰ y en las monedas⁷¹– como parte de la demostración de la gran prosperidad conseguida con la victoria en Dacia⁷².

Los monumentos que expresan la concepción y la propaganda política trajanea son diversos y están situados en zonas distintas: Roma como *urbs*, Italia y los confines provinciales. Tanto en el *Trophaeum Traiani* de Adamklissi, como en el Arco de Benevento y en la propia organización del espacio urbanístico en Roma, donde en el Foro, en el espacio de la Columna y la Basílica, se integran lo militar y lo cívico: en todos ellos se observa que pese a la diversidad de estilos, todos forman parte de un programa constructivo y un lenguaje iconográfico de arte oficial en el que se hacía una síntesis entre la política militar y cívica de Trajano. Las obras presentan una unidad temática y han sido proyectadas y construidas con pocos años de diferencia, manteniendo el mismo esquema de Roma y Trajano triunfadores sobre el dacio abatido y humillado. El lenguaje iconográfico que se expresa en dichas construcciones crea una síntesis entre una política expansiva para conseguir el dominio total del mundo como medio de llegar a una paz también universal y llevar a cabo una política cívica de tipo evergético. Expresa una unión entre la «acción» y las «ideas» en el sistema de valores de época trajanea, y por la que Trajano llegará a convertirse en *exemplum* para los emperadores sucesivos⁷³.

El *Trophaeum Traiani* fue erigido en el complejo de monumentos conmemorativos y funerarios de la actual localidad rumana de Adamklissi, no en el antiguo territorio de Dacia,

67. RIC II, 96.

68. BENNET, J.: *Trajan, optimus princeps: a life and times*. Londres, 1997, p. 102.

69. GONZÁLEZ-CONDE, M.ª P.: *op. cit.*, pp. 24-25.

70. Como en el Arco de Benevento: ver BLÁZQUEZ, J. M.ª: *Traiano*. Barcelona, 2003, p. 163.

71. RIC II, 243.

72. TRUNK, M.: «La actividad constructora de Trajano en Roma», en ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J. M.ª (eds.): *Traiano*. Madrid, 2003, pp. 257-268; *ibidem*, CAMPOS CARRASCO, J. M. y PÉREZ MACÍAS, J. A.: «Los programas edilicios de época Trajana», pp. 269-300; BLÁZQUEZ, J. M.ª: *op. cit.*, pp. 88 y ss. Otros ejemplos de la actividad constructora de esos años los constituyen la *Via Traiana* y el *Portum Traiani*, que aparece reflejada igualmente en la amonedación: RIC II, 266 (*Via Traiana*) y 471 (*Portum Traiani*).

73. SETTIS, S.: «La Collonne Trajana: invention, composition, disposition», *Annales*, 40, 5, 1985, p. 1.153.

sino en Moesia Inferior, en el probable emplazamiento del campo de batalla en el que Roma rechazó la invasión dacia y sármata durante la primera guerra dácica, cuyos combates inspiran los motivos iconográficos de sus 54 metopas⁷⁴. Al parecer, pudo inspirarse en el mausoleo de Augusto o quizás en el Trofeo de Augusto en los Alpes, en La Turbie, y fue construido a instancia oficial entre el 107-108 d.C. siendo dedicado a *Mars Ultor*. Se trataba de una expresión del arte provincial aunque evidentemente con una iniciativa y directrices oficiales. El motivo principal era la exaltación de la victoria, pero la dedicatoria a *Mars Ultor* también tiene un sentido de venganza romana por los soldados caídos en defensa de Roma en alguna de las guerras dácicas anteriores de época de Domiciano, probablemente aquellas que acabaron con los desastres de Cornelius Fuscus y Oppius Sabinus. Su consciente ubicación, de forma que podía ser visto a 40 kilómetros de distancia, en la orilla norte del Danubio, trataba de ser un símbolo del poder romano y una expresión de la victoria sobre pueblos situados en los confines del Imperio, con la idea de disuadir a los pueblos bárbaros extra-provinciales de esa zona geográfica, especialmente dacios libres, getas y sármatas roxolanos, ante sus posibles ataques en Moesia Inferior, pero también para ser contemplado por una población y un ejército provinciales. Además, es una ostentación de la superioridad constructiva y cultural romana que permanecería para la posteridad⁷⁵.

La Columna de Trajano, oficialmente terminada y consagrada en el año 113 d.C., obra de Apolodoro de Damasco, ocupó un lugar central en el foro trajaneó en Roma, sobredimensionando todo el conjunto espacial y conmemorando las dos guerras y la exaltación de la victoria con toda su grandiosidad e impacto⁷⁶. La columna está recorrida por un bajorrelieve en espiral con el relato de las dos campañas dácicas, que sigue unos temas fijos como la organización del *limes* danubiano, la partida del ejército, las batallas, las *adlocutiones* de Trajano (tema representado en más de 50 ocasiones), las ceremonias religiosas, la sumisión de enemigos vencidos, el trabajo en los bosques y la construcción de vías y de campamentos, la persecución de los dacios en los bosques, el asedio de los *oppida* dacios, los combates, el sacrificio de los prisioneros, la huida y el suicidio de Decéballo y el posterior saqueo y destrucción de las aldeas, con la deportación de las poblaciones dacias de sus refugios montañosos a la llanura y la masacre de dacios fugitivos.

74. En lo alto se encontraba el trofeo, la representación de un tronco de árbol del que colgaban una coraza, un yelmo, escudos y lanzas, con cuatro prisioneros a los pies. Fue construido sobre una colina de 1.200 m de altura, que dominaba el estratégico territorio circundante, en la zona de conexión entre Besarabia y Moldavia y el sureste de Europa. Junto al *Tropaeum Traiani*, el complejo de monumentos de Adamklissi también estaba compuesto por un altar funerario —un cenotafio—, que incluía una larga inscripción con los aproximadamente 3.000 nombres de los romanos caídos en esa guerra anterior mencionada, y una tumba tumular. Realmente, el trofeo que puede visitarse hoy en día no es sino una reconstrucción realizada en 1977 del original, destruido mucho tiempo atrás, si bien una buena cantidad de restos arqueológicos y la mayoría de las metopas que adornaban el monumento se conservan en un museo cercano.

75. ALEXANDRESCU-VIANU, M.^a: «La propagande impériale aux frontières de l'Empire Romain. *Tropaeum Traiani*», *Dacia N.S.*, 50, 2006, pp. 207-234. Ver también BOBU-FLORESCU, F.: *Monumentul de la Adamclissi, Tropaeum Traiani*. Bucarest, 1961; BARADEZ, J.: «Le trophée d'Adamclissi témoin de deux politiques et de deux stratégies», *Apulum* 9, 1971, pp. 505-522; BARNEA, A. y BARNEA, I. (coord.): *Tropaeum Traiani*, Bucarest, 1979; BLÁZQUEZ, J. M.^a: *op. cit.*, pp. 84-87. Sobre los trofeos romanos en general, ver PICARD, G. CH.: *Les trophées romains*. París, 1957.

76. ROSSI, L.: *op. cit.*; SETTIS, S.: *op. cit.*, p. 1.153 y ss.; BLÁZQUEZ, J. M.^a: *op. cit.*, pp. 83-84.

El foro, junto con el teatro, era el espacio público más adecuado para que se produjera una relación entre los ciudadanos y el poder, un espacio privilegiado para que los romanos tomaran conciencia de su identidad política⁷⁷, adecuándose este mensaje a los discursos de los autores del s. II, como Elio Arístides y otros. En la concepción real y simbólica de los espacios romanos, los foros son lugares de representación, de fiestas y de celebraciones dedicadas a la casa reinante. En el Foro de Trajano, la erección de imágenes reproduce la jerarquía del poder imperial. Las plazas se convierten en ejemplos de representación donde se desarrollan los rituales del culto y del encomio imperial. Los lugares más visibles se reservan a la celebración de la casa imperial y reproducen de forma monótona y estereotipada un orden estático, «sin pasado y sin futuro, sin historia», como expresa Zanker⁷⁸, pero que se adecuaba al concepto propagandístico de la *aeternitas imperii*⁷⁹. En el Foro de Trajano, donde se introduce la construcción de mercados y tiendas en tres pisos como un todo, el conjunto arquitectónico llega a convertirse en un espacio donde el romano vive el *otium* pero además, se siente partícipe de una colectividad que participa de una identidad política común⁸⁰.

En cercana relación con la Columna estaba el gran friso del foro trajaneo, que mantiene el mismo tema de la victoria dácica. Se conserva un relieve en el que se representan dos momentos: el sacrificio de las víctimas y el examen de las vísceras del toro, con la ofrenda de los votos. En otro, el emperador, acompañado de su séquito, participa en una ceremonia civil ante un templo. En un tercero se muestran diferentes episodios de la vida de Trajano. Parte de las escenas del friso fueron reutilizadas más tarde en el Arco de Constantino y representan sobre todo escenas de la guerra en Dacia. Cabría destacar el tema de la última losa, que describe el final de los combates, con los soldados romanos victoriosos sosteniendo las cabezas cortadas de los enemigos vencidos y la persecución y muerte de los dacios que huyen, mientras que a lo lejos parecen verse las aldeas que habitan las poblaciones indígenas⁸¹.

Siguiendo la misma línea de la política constructiva de Trajano para conmemorar sus éxitos militares en la Dacia, tenemos noticia de la edificación de un arco ceremonial –hoy desaparecido– en la entrada del templo de Júpiter Óptimo Máximo, del que dan testimonio las monedas de los años 105-107⁸². En la parte superior aparecían la dedicatoria al Júpiter Capitolino y un carro con 6 caballos, flanqueados por trofeos, cautivos dacios y águilas. Como ha sugerido Bennet, habría estado ubicado en el Capitolio para señalar la entrada formal al templo y celebrar en este espacio privilegiado su triunfo dácico⁸³. Esta representación recuerda la escena que describe Plinio de la subida de Trajano al Capitolio para entrar en el templo de Júpiter Óptimo Máximo a conmemorar su elección como emperador por el dios⁸⁴.

77. ZANKER, P.: «Immagini e valori collettivi», en *Storia di Roma, Il principe e il potere*, vol. II, 2. Turín, 1991, p. 215.

78. *Ibidem*, p. 216.

79. Ver, por ejemplo, *RIC* II, 91, en cuyo reverso aparece la personificación de *Aeternitas*.

80. La construcción del Foro de Trajano es conmemorada igualmente en las monedas, especialmente áureos, como en *RIC* II, 256 y 257.

81. BLÁZQUEZ, J. M.ª: *op. cit.*, pp. 88-90.

82. Dos ejemplos en *RIC* II, 572 y 573.

83. BENNET, J.: *op. cit.*, p. 102.

84. Plinio, *Paneg.*, 1,5; 5,3-4; 8,3; 23,4; escena que también aparece en las emisiones monetales, como en *RIC* II, 298. Cfr. HIDALGO DE LA VEGA, M.ª J.: «La imagen de la realeza...», pp. 97-99.

El Arco de Benevento fue erigido en el 114 d. C. por el Senado y el pueblo romano en dedicación a su *Fortissimus Princeps*. En él se representa un programa político-iconográfico de carácter apologetico, similar a los textos literarios, y que contribuye a la elaboración de la imagen de Trajano como *Optimus Princeps*⁸⁵. Se representa la ideología de Trajano con todo el elenco de virtudes imperiales. Algunos relieves reflejan las construcciones de los puertos de Roma; en otro, Trajano es representado acompañado por algunos veteranos de los que se asentaron en algunas de las colonias fundadas por él en las provincias (Thamugadi, Poetovio, Ratiaria, Oescus o Sarmizegetusa, entre ellas); los relieves de la bóveda del arco aluden a la victoria y al triunfo del emperador; en el friso del arquitrabe se representa el desfile triunfal de Trajano en el 107, a raíz de la conquista de la Dacia, donde el *princeps* va subido en el carro triunfal mientras otros carros arrastran prisioneros encadenados y soldados llevando cajas con objetos de valor: el botín de guerra; en otra escena aparecen varios niños a los pies de las Victorias, con frutos en las manos, símbolo de la fertilidad y de la *abundantia*, consecuencias de la política del emperador; se representan también la Victoria poniendo sobre Trajano la corona de laurel, la política de *alimenta*, un sacrificio religioso o la elección de Trajano por Júpiter, donde el dios confía el rayo al *princeps* para fulminar al enemigo, acompañado de Hércules y de dos diosas capitolinas⁸⁶.

En síntesis, Trajano, *Optimus Princeps*, garantiza la seguridad de Roma, cumple con sus obligaciones civiles y militares, legisla a favor de los pobres de Italia y refuerza los límites del Imperio con la fundación de colonias y el asentamiento de veteranos. Pero el arco también es una síntesis de los elementos de propaganda relacionados con la imagen cosmocrática del emperador. Puede verse en él a Trajano avanzar hacia el Hércules gaditano y recibir las muestras de lealtad de jefes germanos en presencia de Júpiter; dos Victorias aladas que coronan el conjunto definen el carácter cósmico de la *virtus* del emperador, etc. Alrededor de Trajano ha ido tomando cuerpo una teología de la dominación universal cuya evolución llegará a su máximo nivel en el momento de la campaña pártica.

Ya en Oriente y siguiendo la misma concepción que el *Trophaeum Traiani* erigido en Adamklissi, parece que Trajano hizo construir en Characene otro trofeo para conmemorar la victoria sobre los partos en los años 114-116 d. C. —una celebración prematura, teniendo en cuenta los acontecimientos posteriores⁸⁷—. Si nos guiamos por las medidas del *trophaeum* de Adamklissi, el *trophaeum* de Characene, del que no se conserva ningún resto y se desconoce su ubicación, debió de ser concebido para ser visto a gran distancia, desde los territorios al este del Tigris y desde el Golfo Pérsico, como un símbolo de la victoria y del poder romanos, destinado a disuadir a los pueblos orientales de esa zona geográfica de atacar a Roma. Específicamente estaría orientado a mostrar la victoria y el poder romanos a los partos, pero al estar

85. Sobre este monumento, ROTILI, M.: *L'arco di Traiano a Benevento*. Roma, 1972; BENNET, J.: *op. cit.*, pp. 205-210.

86. BLÁZQUEZ, J. M.ª: *op. cit.*, pp. 161-165.

87. OLAJOS, T.: «Le monument du triumphe de Trajan en Parthie. Quelques renseignements inobservées (Jean d'Ephèse. Anthologie Grecque, 16, 72)», *AAntHung*, 29, 1982, pp. 379 y ss.; BLACK, J.: «The History of Parthia and Characene in the Second Century A.D.», *Sumer*, 43, 1984, pp. 230-234. Characene era un reino dentro del Imperio Parto, situado en torno a la desembocadura del Tigris y el Éufrates. Su capital era Charax Spasinou —El fuerte de Hyspaosines—, un puerto de importancia en el comercio entre Mesopotamia y la India. Trajano visitó la ciudad en el 116 d. C. y allí fue donde contempló los barcos dirigirse hacia la India, como recuerda Dió Casio, 68, 29.

situado en un punto importante de las rutas comerciales con el Extremo Oriente y con los territorios de la Partia oriental, también habría sido concebido para ser contemplado por comerciantes –que llevarían lejos la imagen y la idea del poder romano– y por la propia población del reino vasallo de Characene.

En relación con la propaganda a favor de la política expansiva de Trajano, los temas de la derrota y la humillación del bárbaro estaban muy bien vistos en la sociedad romana alto-imperial y cualquiera que pudiera llevarlos a la práctica con éxito obtendría de ello un gran prestigio personal, ya que Roma requería continuas pruebas de su poderío militar para mantener la superioridad de su estatus internacional, así como la integridad y seguridad de su imperio. Dichos éxitos obtenían siempre una fuerte propaganda en la iconografía de la época del Principado, tanto en las monedas como en los monumentos escultóricos y arquitectónicos, donde el bárbaro –siempre reconocible con facilidad por su aspecto, con pelo largo, barba, desnudez parcial o completa o bien con vestimenta característica– era representado en posición arrodillada⁸⁸. De este modo, se explican las estatuas colosales de prisioneros dacios que adornaban el foro de Trajano⁸⁹, y también el grupo estatuario de cuatro prisioneros a los pies de un trofeo que habría coronado el gran *Trophaeum Traiani* de Adamklissi, así como las representaciones bastante comunes tanto en este mismo monumento como en las espirales de la Columna Trajana en Roma⁹⁰. Ejemplos similares pueden detectarse en la amonedación de época trajanea: los bárbaros dacios capturados a los pies del emperador victorioso o bien siendo atropellados por una imagen ecuestre del emperador mientras éste les arroja un venablo⁹¹; también eran frecuentes los temas del bárbaro vencido y lamentándose por la derrota⁹², la personificación de Dacia –*Dacia capta*– arrodillada ante *Pax* o ante *Roma*⁹³, o asociada a Trajano o a figuras tradicionales romanas como el Senado o el Tíber, o bien sentada en una pila de armas –*congeries armorum*– mientras se lamenta...⁹⁴ Y aunque no aparecen figuras de los bárbaros derrotados, tipos relacionados son los del trofeo dacio –representado en la Columna, en el Trofeo de Adamklissi y en las monedas⁹⁵– o la personificación de la Victoria alada, escribiendo *Dacica* o *Victoria Dacia* en un escudo oval⁹⁶. La Victoria que aparece en la Columna, entre trofeos dacios, sirve para separar las dos guerras de Trajano⁹⁷.

Sin embargo, la propaganda posterior pretende ocultar la dura realidad de la conquista para mostrar la integración. La concepción de la paz de Trajano se aproximaba sobre todo a la idea de Roma como vencedora y como tal se transmitía a todos los pueblos del Imperio en la amonedación, donde aparecen asociadas *Victoria* y *Pax*. La victoria en Dacia, la conquista y su conversión en provincia es conmemorada en la amonedación y en la Columna Trajana. Entre 112

88. MATTERN, S. P.: *op. cit.*, pp. 194-195.

89. Como las estatuas de prisioneros dacios presentes hoy en día en el Arco de Constantino.

90. Especialmente cruentas son algunas de las imágenes recogidas en las metopas del *Trophaeum Traiani*, donde se presentan a los soldados romanos persiguiendo y masacrando a los dacios, muchas veces en actitud fugitiva o bien suplicante, como en las metopas 17 y 43; o la imagen del propio Trajano, arrollando a un dacio con su caballo, en la metopa 28, tema que como veremos enseguida, se repite en la amonedación trajanea.

91. *RIC* II, 208 y 534.

92. *RIC* II, 216.

93. *RIC* II, 188 y 485.

94. *BMC*, 786.

95. *RIC* II, 147.

96. *BMC*, 322.

97. ROSSI, L.: *op. cit.*, escena 69 de la Columna Trajana en Roma.

y 114 d. C. se ha ido abandonando progresivamente el tema del dacio vencido y humillado y se emite el tipo con la leyenda *Dacia Augusta Provincia*, junto a la personificación de Dacia sentada en paz mientras sostiene un estandarte legionario, al tiempo que unos niños, con grano de cereal y uvas como frutos de la fertilidad de la tierra, juegan en su regazo⁹⁸. La representación de una provincia estable, próspera e integrada en el Imperio adquiere gran significado para la imagen de un emperador conquistador, civilizador y benefactor⁹⁹. Esta interpretación de los motivos iconográficos de la ideología trajanea concuerda con el proceso histórico desarrollado en la Dacia durante y después de su conquista, como hemos podido ver en la primera parte de nuestro estudio, y en lo artístico, también concuerda con una de las últimas escenas representadas en la Columna de Trajano, en la que un grupo de hombres barbados, con túnicas cortas y las *caligae* propias de los soldados romanos, marchan sobre las tierras, des pobladas de nativos, que huyen hacia las montañas y más allá. Se trata, sin duda, de los veteranos de Trajano, que se encargarán de una buena parte del proceso de colonización y repoblación de la Dacia¹⁰⁰.

En síntesis, podemos afirmar que Trajano siguió el modelo augusteo sobre la elaboración de un lenguaje iconográfico y constructivo que consolidaba un sistema de valores ideológicos y propagandísticos que se extiende por toda la ecúmene con un objetivo unificador y cohesionador tanto de grupos sociales como de territorios, incluso fuera de los límites del Imperio. Es, así pues, un mensaje propagandístico dirigido no sólo a la ciudad de Roma, sino además a toda la ecúmene en la dinámica de asimilar la *Urbs* al *Orbis*, en la misma línea que presentan las fuentes escritas. Todo lo que se expresaba en la *Urbs* tenía su eco en el mundo. Este sistema iconográfico de una gran estabilidad y monumentalidad es el que corresponde, según Zanker, a un período caracterizado por una gran estabilidad política y social¹⁰¹.

En el caso de este arte público estatal, los garantes del orden eran el poder imperial y la cultura clásica, elementos que quedaban potenciados en los mismos monumentos¹⁰². Las propias escenas de guerra, que describen realmente episodios de violencia y crueldad inauditas, son representadas con el objetivo de ocultar la realidad. Tanto en la Columna de Trajano como en el *Trophaeum Traiani* o en el Arco de Benevento —como pasará décadas después también en la Columna de Marco Aurelio—, la atrocidad de la guerra y las escenas de bárbaros vencidos y humillados quedan justificadas por la necesidad y legitimidad de esas guerras de exterminio, ya que con ellas se garantizaba la seguridad de los súbditos y la pervivencia de un mundo, el romano, designado por los dioses para que cumpla una misión civilizadora eterna, de la misma manera que lo cantaban los poetas augusteos. Tanto el orden político romano como el carácter ejemplar e inmutable de la cultura clásica garantizan a todos los habitantes del Imperio una vida segura y civilizada, en la que pueden verse reflejados como en un espejo los pueblos bárbaros.

Estas escenas de guerra, aun en su crueldad, están representadas con un lenguaje figurativo y ornamental, con una técnica artística refinada, que nos retrotrae a un clasicismo similar al lenguaje clásico utilizado por la Segunda Sofística. Ambas ejemplificaciones quieren

98. *RIC* II, 621.

99. GONZÁLEZ-CONDE, M.ª P.: *op. cit.*, pp. 22 y ss.; MARTÍNEZ-PINNA, J.: *op. cit.*, p. 111.

100. ROSSI, L.: *op. cit.*, escena 156 de la Columna Trajana en Roma.

101. ZANKER, P.: *op. cit.*, p. 207.

102. *Ibidem*, p. 218.

poner de manifiesto la superioridad de la cultura greco-romana con respecto a las culturas de los otros pueblos: las de los vencidos.

La *aemulatio Alexandri* se adecuaba perfectamente a las necesidades de época trajanea, centradas en un renacimiento de las ideas expansionistas puestas en práctica por Trajano en las guerras dácicas y la guerra pártica, pero con unos objetivos alejados de los defendidos por los emperadores julio-claudios, modelos de «malos emperadores» y «tiranos». Desde esta perspectiva, podemos decir que Trajano adapta una forma de poder político a las nuevas realidades históricas de su época, esto es, plantea la necesidad de nuevas formas de control sobre los pueblos sometidos en una dinámica entre la dominación y la integración. Este nuevo enfoque consigue sintetizar la tradición de *Optimus Princeps* con la de conquistador eficaz.

Con estos elementos establece un modelo de lo que debe ser un emperador y un programa político e iconográfico basado en una síntesis de la actividad cívica y militar, expresada por conceptos como *civilitas* y *fortitudo*, respectivamente. La práctica militar y sus beneficios económicos servían para solucionar los problemas sociales y económicos derivados de los cambios que se produjeron en el Imperio, al tiempo que colmaban las expectativas de los senadores¹⁰³.

El resultado de las conquistas sería la consecución de una ecúmene en la que la solidaridad y la integración de los territorios y pueblos sometidos fuesen las bases fundamentales del poder monárquico. Así pues, la imagen de Trajano, remedo de la de Alejandro, ejemplifica, al igual que su modelo —y en palabras de Domingo Plácido— «todas las caras del poder, desde los excesos del poder despótico hasta las ventajas de un poder monárquico conquistador, capaz de ampliar por sus cualidades militares el poder ecuménico de los romanos, vía efficacísima para garantizar la concordia interna»¹⁰⁴. Sin embargo, de nuevo la utopía ecuménica chocó con la realidad histórica. El ecumenismo trajaneo, a pesar del éxito de la conquista y la integración de Dacia, en los territorios orientales se convirtió en una quimera, en una ensoñación.



FIG.1: Escena 6 de la Columna Trajana (ROSSI, L.: *op. cit.*): La personificación del Danubio observando el cruce de las tropas romanas a Dacia en el 101 d. C.

103. HIDALGO DE LA VEGA, M.^a J.: *El intelectual...*, pp. 47-152; *eadem*: «La imagen de la realeza...», p. 83.

104. PLÁCIDO, D.: «Alejandro y los emperadores...», p. 61.



FIG. 2: La reconstrucción del *Trophaeum Traiani* en el complejo de Adamclissi (Rumanía). En el amplio tambor puede verse la disposición de las metopas, mientras que en la cúspide se observa el trofeo con varios prisioneros dacios a sus pies.



FIGS. 3 y 4: Metopas 17 y 43 del *Trophaeum Traiani* (BARNEA, A. y BARNEA, I. (coords.): *op. cit.*). A la izquierda, puede observarse a un soldado romano masacrando a guerreros dacios de rodillas o en el suelo. A la derecha, soldado romano alcanza y masacra a dacios fugitivos: un guerrero que cae, una mujer suplicante y un niño que huye de la matanza.



FIG. 5: Denario (Roma, 103-111).
 RIC II, 96. Leyenda del reverso:
 COS V PP SPQR OPTIMO PRINC.
 En la base, DAC CAP. Prisionero dacio sobre
 montón de armas, con las manos atadas.



FIG. 6: Sestercio (Roma, 113). RIC II, 621.
 Leyenda del reverso: DACIA AVGVST.
 En la base, PROVINCIA / SC. Dacia sentada
 sobre una roca, con estandarte de águila y
 con dos niños que tienen uvas y grano.

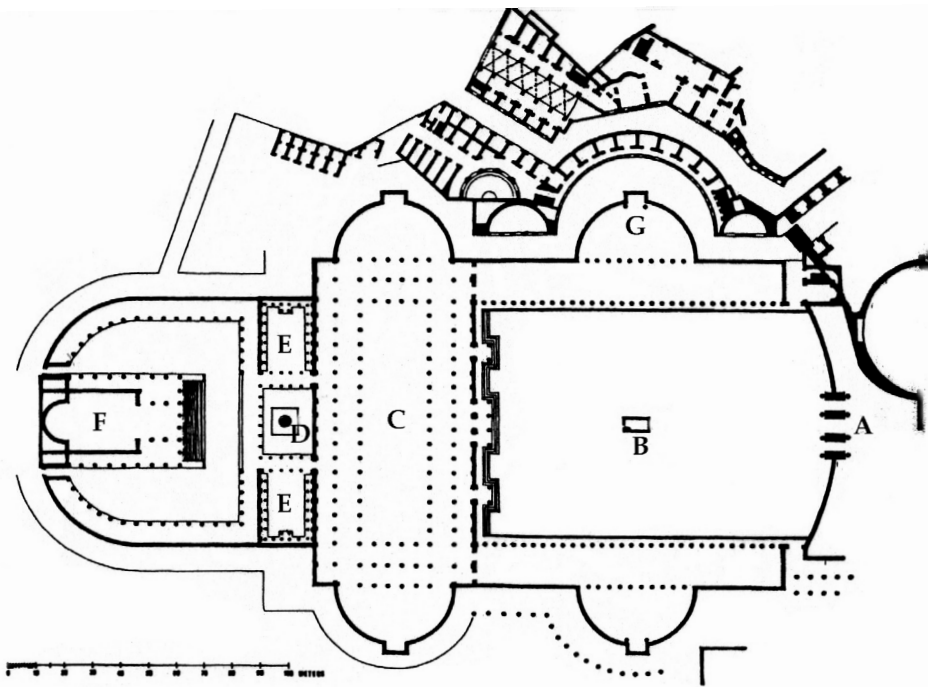


FIG. 7: Mapa del Foro de Trajano en Roma (según Macdonald, W. L.: *The Architecture of the Roman Empire*. New Haven, 1986): A-Fachada de entrada al foro; B-Estatua ecuestre de Trajano; C-Basílica Ulpia; D-Columna de Trajano; E-Bibliotecas griega y latina; F-Templo del divino Trajano; G-Exedra de los mercados trajaneos.



FIG. 8: Estatua de prisionero dacio del Foro de Trajano, en el Arco de Constantino.



FIG. 9: Aureo (Roma, c. 115).
RIC II, 256. En la base: *FORVM TRAIAN*.
Fachada del Foro de Trajano, con una
cuádriga y estatuas encima.



FIG. 10: Aureo (Roma, c. 115). *RIC II*, 292.
Leyenda del reverso: *SPQR OPTIMO PRINCIPI*.
Columna de Trajano con su estatua en
lo alto y dos águilas a los lados de la base.



FIG. 11: Arco de Benevento. Relieve de los *alimenta* (Rotili, M.: *op. cit.*).



FIG. 12: Sesterce (Roma, c. 112-115).
 RIC II, 572. Leyenda del reverso:
 SPQR OPTIMO PRINCIPI.
 En la base: SC. Arco triunfal de Trajano
 con cuádriga en su cúspide.



FIG. 13: Aureo (Roma, c. 114-117).
 RIC II, 325. Leyenda del reverso:
 PM TRP COS VI PP SPQR. En la base:
 PARTHIA CAPTA. Trofeo y prisioneros
 sentados a ambos lados.